

## LOS HIJOS, EFECTOS PSICOLÓGICOS DE UNA SITUACION DE DIVORCIO

**Hernán Berwart Torrens**

Decano de Psicología  
Universidad Gabriela Mistral

El estudio de los **efectos psicológicos que tiene en los hijos la situación de divorcio**, nos sitúa claramente en una aproximación empírica, que nos obliga a la observación de los hechos y a tratar de comprender su significado. Los hechos son las manifestaciones anímicas y conductuales de los niños, y su significado lo comprendemos en base a lo que nos enseña la **Psicología**, especialmente la **Psicología del Desarrollo y de la Personalidad**.

Desde el punto de vista de esta Disciplina, debemos asumir la perspectiva del niño. Nos referiremos a los **efectos de su experiencia de la separación o divorcio de sus padres**, de cómo percibe e interpreta esta separación, la pérdida de uno de sus padres, generalmente, la **fractura de su familia**.

La **psicología** nos ofrece los conocimientos de base y nos proporciona métodos, estrategias e hipótesis para investigar los problemas de la vida humana, pero cada ser humano es **único**. Distinto. Es evidente entonces que cada situación de **divorcio** o **separación** es un caso particular y complejo. Siempre hay varias **personas** involucradas en ella, de diferentes edades, sexo y características de **personalidad**, y son muchas las circunstancias sociales y materiales que configuran cada situación particular.

En relación a los **padres**, son variables decisivas su nivel de madurez y salud mental, sus actividades laborales, sus intereses, su visión de la vida.

Respecto a la familia como **sistema**, es necesario considerar su naturaleza y composición, la trama de relaciones y vínculos afectivos que la definen, las condiciones materiales y económicas. Igualmente

importantes son los cambios que pueden darse en éstas y otras variables, como producto de la **separación**.

Las redes familiares y sociales en que está inserta la **familia en conflicto**, pueden llegar a tener una importancia decisiva en las consecuencias de la **separación**.

Como señalamos al comienzo, los efectos psicológicos de la **separación** en los **hijos** tienen su origen en la **experiencia personal** que ellos viven. Nuestro punto de partida tiene que ser entonces el estudio de las reacciones y manifestaciones de los niños frente a la **situación**, éstas nos revelan cómo ellos la **perciben e interpretan**, y cómo les afecta.

Desde esta perspectiva, descubrimos otro conjunto de variables y circunstancias condicionantes de la **experiencia**, las cuales se refieren principalmente a la persona de los hijos. Debemos destacar en primer lugar, la **edad**, entendida como un indicador general del **nivel** de desarrollo afectivo, cognoscitivo y social, de la cual dependerá la **percepción e interpretación** de la situación, y también de la **edad** dependerá fundamentalmente cómo enfrenta y elabora la **experiencia**.

Los más pequeños experimentan hechos puntuales: "el papá no está", "la mamá llega tarde del trabajo", etc. Sus reacciones son más circunscritas a hechos de este tipo, sus manifestaciones conductuales y emocionales son más intensas, pero no por eso menos lesivas para su estabilidad emocional y seguridad personal. Son expresión de **dolor y aflicción** ante la Ruptura de los Vínculos Afectivos.

Los niños mayores ya comprenden el significado de la **situación**, pueden anticipar consecuencias para su vida. Su vivencia es más personal, íntima; sus sentimientos son más hondos y perturbadores.

La situación de **separación** en sí misma no es un acontecimiento puntual, sino que es más bien un proceso, que a veces tiene una larga duración, preñada de conflictos y violentas discusiones entre los padres. Esto ya es una fuente importante de inquietudes y temores para los niños. Los pequeños no comprenden esta extraña relación entre sus padres, sólo intuyen una amenaza, un peligro para su vida. Los mayores experimentan estos hechos precursores de la **separación** como un agobiante factor de estrés y tienden a evitarlo, a escapar de esta situación, comienzan a distanciarse de la vida familiar.

En otros casos, los padres manejan la situación de modo tal que logran atenuar el impacto emocional que produce en los niños, pero la **dolorosa** realidad, se hace igualmente patente, tarde o temprano.

Por otra parte, y dependiendo también de la edad, se observa con frecuencia que la experiencia dolorosa, **real** para el niño, es experimentada por él después, progresivamente, podría decirse, cuando va experimentando cambios importantes en su vida; cuando ya no llega el papá del trabajo, como todos los días, o no está la mamá cuando vuelven del colegio, o cuando se cambian de casa, o aparecen otras personas en su grupo de convivencia **familiar**.

Otra variable importante es el **sexo** del niño, que puede ser decisiva en relación a sus necesidades de identificación, apoyo y modelación de su conducta.

**Edad y Sexo** pueden dar origen a diversas combinaciones de variables que producen diversos efectos. Junto a otras condicionantes, como la **Personalidad y Temperamento**, la salud corporal y psicológica, el nivel de habilidades y su estado de satisfacción personal, etc.

Como se puede ver a partir de estos breves comentarios introductorios, las situaciones pueden ser muy diversas y cada una requiere de un estudio particular. Sin embargo, la investigación entrega algunos datos que se pueden presentar con un cierto grado de validez general.

- 1.- En primer lugar, se puede afirmar que los hijos, cualquiera sea su edad, experimentan la separación de sus padres como un **suceso negativo muy importante en su vida**, el **más importante**, hasta el momento.

Lo demuestran claramente sus verbalizaciones explícitas: **Quejas, lamentos**; a veces **acusaciones y recriminaciones**.

El carácter negativo de la experiencia se observa en la manifestación de emociones dolorosas: Llanto, aflicción, malestar, confusión, incertidumbre, temor, angustia.

El análisis de estas expresiones verbales y emocionales de los niños muestra la profunda significación que ellas tienen:

El niño siente que se destruye su comprensión del mundo social; del significado del amor, de la comprensión entre las personas, del compromiso. Se le destruyen los **vínculos**

**afectivos** que son sustento de la vida humana, y para el niño, son además la base fundamental de sus sentimientos de **seguridad y confianza** en la vida y en los demás.

Por otra parte, significan también una anticipación ansiosa de frustración vital. De insatisfacción de sus necesidades, expresan sentimientos de **pérdida y abandono**.

Los niños preguntan, "¿qué va a pasar con nosotros? ¿se va a ir también la mamá, o el papá?". En realidad, ven amenazada su vida futura.

- 2.- Philip Rice, estudió en una buena muestra de casos, las respuestas de los niños a "corto plazo", que se manifiestan después de esas reacciones emocionales inmediatas. Constató que se desarrollan algunas alteraciones importantes de sus sentimientos y estado de ánimo, que se asocian con algunas ideas que se elaboran como defensas frente a la **experiencia dolorosa**.

Los niños pasan por un período de **duelo y aflicción**, señala este autor, cuya duración y profundidad depende de las relaciones del niño con la figura parental que "pierde", y de la calidad de las relaciones que tiene con la figura con quien se queda.

En todos los casos, **predominan sentimientos de pérdida, depresión, tristeza y abatimiento**.

Es el efecto profundo de experimentar la **ruptura** de ese pequeño **mundo de seguridad y afecto** que representa la **familia** para el hijo, un refugio frente a un **mundo** extenso, complejo, difícil y atemorizante.

Desarrollan algunas ideas y fantasías que representan los comienzos de elaboración de la **experiencia**, y que revelan tensión e inestabilidad del **mundo interno**.

Se atribuyen la culpa de la **separación**, se reprochan las maldades que han hecho, o las conductas negativas que han expresado hacia sus padres. Elaboran fantasías para manejar o defenderse de la **experiencia**, los pequeños tienden a negar obstinadamente la **realidad**.

Particularmente poderosa es la **fantasía** de una **reconciliación de los padres**.

Esta fantasía se da en la gran mayoría de los casos, a veces es sólo un sentimiento muy íntimo y primario de los niños, la consideran, defensivamente, como una situación pasajera. Esta es una forma de **negación**.

En otros casos, es una fantasía bastante elaborada, consciente, explícita. No es raro observar en estos casos, conductas que intentan un acercamiento o la reunión de los padres.

Esta ilusión de **reconciliación** puede durar mucho tiempo, mientras el niño va elaborando la **experiencia** y comprendiendo el significado que tiene la **separación** de sus padres.

O, como dice Craig, hasta que una nueva situación en su vida "la haga añicos", como un segundo matrimonio de uno de sus padres, por ejemplo.

Algunos investigadores consideran que esta fantasía es un factor **regulador de la experiencia**, que amortigua el impacto emocional que ésta produce y que hace más tolerable su asimilación, es decir, la comprensión progresiva de la **situación** y de las consecuencias que tiene para su vida.

- 3.- En los niños más pequeños, entre un año y medio y tres o cuatro años de edad, se presenta un síndrome descrito por los psiquiatras infantiles como "Hambre del Padre", el cual se manifiesta entre uno y tres meses después que el padre se ha ido de la escena familiar.

Se manifiesta principalmente en **alteraciones del sueño**: el niño presenta un dormir inquieto, con llantos a media noche, pesadillas.

Este síndrome representa las primeras manifestaciones de un conflicto que ya se está instalando en el **mundo interno** del niño. Los trastornos del dormir serían los signos de la angustia que origina este conflicto.

Según Alfred Messer, que estudió este cuadro en situaciones de divorcio, afecta a la mayoría de los niños, de ambos sexos. Su significación resulta evidente si se considera la importancia que tienen los roles de la **figura paterna** en estas edades de la **infancia temprana**.

El padre es un importante modelo de identificación para los niños pequeños, representa los rasgos de **poder**, **suficiencia** e

**independencia** en una edad en que niños y niñas están en pleno proceso de **individuación – separación**, están formando su **Yo**, y para ello necesitan modelos que presenten esos rasgos y que a su vez den afecto, apoyo y seguridad. El **sentimiento** de **sí** mismo es frágil a estas edades y es muy dependiente de los **vínculos** afectivos establecidos con los **padres**.

Es importante destacar, en relación con este hecho, que el pattern **sueño-vigilia** en los niños se establece durante los dos primeros años, fundamentalmente, y resulta de la interacción entre los procesos de maduración neurofisiológica y los cuidados y satisfacción que la madre proporciona. El dormir tranquilo de un niño pequeño es en sí mismo un signo de satisfacción.

La Ruptura de este pattern, las perturbaciones del sueño, es índice de una condición de conflicto e inestabilidad interna importante.

Al niño varón lo afecta particularmente, por su ambivalencia afectiva hacia la figura del padre, y los sentimientos de culpa que moviliza en la **situación** dada. Además, lo priva de modelos de comportamiento masculino. Esto puede tener consecuencias duraderas en el sentido de alterar desde los comienzos, su desarrollo afectivo y social. La gravedad y persistencia de estos efectos va a depender de cómo se conforme el grupo familiar o la situación de vida del niño después de la separación de sus padres.

La **pérdida** de la madre tiene efectos más desastrosos aun, **ella** es parte de la **personalidad** del niño en los primeros años de la vida, es su **Yo** subsidiario o auxiliar. Significa, por lo tanto, una **fractura** del **sí** mismo. Según la literatura especializada, la **pérdida** de la figura materna en la infancia temprana puede ser condición de severas alteraciones psiquiátricas.

- 4.- Después de esas reacciones a corto plazo, como las llama Rice, comienzan a desarrollarse sentimientos e ideas que pueden ser muy conflictivas. Se inicia un proceso que recuerda el "trabajo del **duelo**", en el sentido de Ana Freud.

Son frecuentes la **ira y resentimiento** hacia los padres. A veces claramente dirigidos hacia el padre o hacia la madre, según a quien ellos atribuyen la causa de la separación. Es más frecuente que sea el padre el "culpable", porque generalmente

es él quien se va. Pero también a veces los niños pequeños le preguntan a la madre, "¿por qué echaste al papá?".

Es frecuente también que en los niños se desarrollen conflictos de **lealtades y desconfianza**, en sus relaciones con los padres y con otras figuras substitutivas de alguno de ellos.

Todas estas manifestaciones muestran que la **experiencia dolorosa** se convierte en una situación conflictiva que se desarrolla en el **mundo interior** del niño, incidiendo negativamente en su funcionamiento regular. Se manifiesta en síntomas afectivos y conductuales que revelan el estado de estrés e inestabilidad interna, tales como:

Problemas de ajuste **escolar, en los pequeños** reaparece el temor a quedarse en el colegio. En los mayores se presentan problemas de **rendimiento, alteraciones** de conducta en la línea de **agresividad e indisciplina, o de retraimiento e inhibición social**.

Los niños en edad **escolar tienden** a aislarse y se tornan **irritables**.

En la medida en que persisten estas actitudes y conductas, puede alterarse seriamente el desarrollo afectivo y social. Está suficientemente demostrada la importancia que tiene este ámbito de las relaciones sociales de los niños, la interacción con amigos, compañeros y grupos de la misma edad, para su desarrollo social y personal.

- 5.- Los niños **mayores y los adolescentes** tienden a desprenderse, a desconectarse emocionalmente de la **Familia**.

Lo que potencialmente representa un factor de riesgo altamente significativo.

Es frecuente que busquen apoyo, seguridad y contención emocional en otras familias, o en grupos de **jóvenes**, que pueden estar viviendo situaciones similares y por eso sentirse comprendidos.

Los estudios sobre **delincuencia** infantil y juvenil, consumo de **drogas y alcohol**, ilustran claramente el significado potencial negativo de este distanciamiento afectivo desde las figuras parentales y la incorporación a ciertos grupos.

Según Grace Craig, esa desconexión emocional de la familia tiene, como complemento, **actitudes desafiantes y hostiles** hacia los padres, lo que significa una descalificación o rechazo de la autoridad parental, como figura de apoyo, protección y guía. En el sentido de autores, no de autoridad que controla y castiga.

El distanciamiento afectivo y estas actitudes hacia los padres, impide a ellos cumplir esas funciones que son tan importantes en estas edades, y particularmente lo son para el hijo que está viviendo esta difícil **situación**. Les coarta también el intento de reparar el **vínculo afectivo** dañado.

6.- Según Wallerstein, una vez dada la situación de **divorcio** de los padres, el hijo se ve enfrentado a complejas y difíciles tareas de ajuste y superación de los problemas que ésta le ha planteado:

- Lograr el reconocimiento y la aceptación de la situación de ruptura familiar.
- Elaborar y manejar los sentimientos de pérdida y rechazo que ha generado en él esta ruptura.
- Restablecer un sentido de estabilidad y liberación de los conflictos para volver a sus actividades y rendimientos regulares.
- Comprender y aceptar a sus padres, renunciando a sus deseos y fantasías de reconciliación o reunión de ellos.
- Llegar a sentir comodidad y confianza en su nueva situación de vida.

Como es fácil suponer, el cumplimiento de estas tareas involucra desarrollo y maduración personal, requiere de tiempo y en gran medida depende de cómo sea la experiencia de la nueva situación de vida que se le presenta al niño o al joven. De la satisfacción, apoyo, comprensión y orientación que encuentre en ella.

Para el niño pequeño son tareas difíciles, su **Yo** es débil, por eso no es raro que las reacciones a la **pérdida de los vínculos afectivos** muestren rasgos patológicos que pueden marcar el desarrollo posterior, señala Bowlby.

Respecto a los efectos a largo plazo de esta **experiencia**, algunos investigadores señalan que la mayoría de los niños recuperan su **equilibrio** personal en el curso de dos o tres años. Siempre que en este período el niño no viva importantes *experiencias de frustración, temor y angustia*. Y, como señalamos antes, dependiendo en gran medida de cómo se presenta para él la nueva situación de vida.

Sin embargo, se observan algunas actitudes y conductas más persistentes que revelan efectos duraderos de la **experiencia**.

- Los niños quedan particularmente sensibles y temerosos frente a la posibilidad de experiencias que pueden significar nuevas **pérdidas**.
- Es frecuente observar una respuesta de **apego ansioso** hacia la figura parental con la que siguen viviendo y una actitud **posesiva y controladora** marcada hacia ella.
- En otros niños se observa una respuesta de **desapego** frente a los padres. Que tiende a generalizarse, se asocia con resistencia del niño a aceptar atenciones o gestos afectuosos de otras personas. Parece ser que el niño o el joven teme establecer nuevos **vínculos afectivos**, teme experimentar nuevas pérdidas.

En su estudio de casos, Rice encontró que el 50% de los niños afectados por esta **experiencia** se sentían abandonados por sus padres, dudaban de su amor, la **separación** era interpretada como una **pérdida** del amor de los padres.

Muchos de ellos se sentían agobiados con responsabilidades de adulto:

Respecto al bienestar de los **padres** y en relación con la vida familiar y personal.

Por otra parte, el estudio de seguimiento de estos niños mostró que un porcentaje similar, 50% aproximadamente, comenzó su vida adulta presentando signos de:

- Bajo nivel de autoestimación.
- Rendimientos **inferiores** en sus tareas personales y en su vida social.

- Después de diez a quince años del **divorcio** de sus padres, presentaron niveles significativamente mayores de **promiscuidad, delincuencia, consumo de drogas y alcohol.**

En términos generales, hay datos suficientes para concluir que la **experiencia** es claramente lesiva para los niños que la **viven**. De acuerdo con algunos principios fundamentales de la **psicología** del desarrollo, se puede afirmar que una **experiencia** afecta tanto más al desarrollo cuanto más invasora y persistente sea en la **vida** de los niños, y no cabe duda que esta **experiencia de separación de los padres** afecta todos los aspectos y dimensiones de su **existencia**.

Además, sabemos que no sólo afecta a los niños sino también a los padres, lo que en cierta medida puede limitar sus posibilidades de ayudar comprensivamente a sus hijos frente a la **situación**. Este es otro aspecto de la situación que requiere de una cuidadosa investigación, pero me limito al tema planteado, el efecto en los hijos.

Algunos padres, más frecuentemente las madres, quedan heridas por la situación, estos sentimientos perturban las relaciones con los hijos y no es raro en estos casos que los hijos se conviertan en medios de expresión de esos sentimientos.

Kalter, afirma que los datos no son conclusivos sobre el efecto a largo plazo que puede tener la experiencia, y que a nivel de "evaluaciones objetivas", no se aprecian diferencias significativas entre los niños de padres separados y los que viven con ambos padres.

Es posible que niños sanos, que han vivido la **experiencia**, puedan volver a restablecer sus niveles de rendimiento y competencia, a los dos o tres años después, pero no sabemos si estas "evaluaciones objetivas" de Kalter, incluían también la **afectividad**.

Resulta difícil pensar, desde el punto de vista de las teorías dinámicas de la **personalidad**, que una experiencia tan intensa y perturbadora, vivida justamente durante los años de formación de la **personalidad**, pueda pasar sin dejar secuelas de ella. El hombre es un ser histórico, su **personalidad**, ya sea sana o enferma, es la resultante de su **historia vital**.

Hemos presentado algunos hechos y datos que coinciden básicamente con nuestra experiencia profesional. Sin embargo, son insuficientes para comprender y valorar en su plenitud el **significado de la experiencia** para el desarrollo personal y sus posibles desviaciones. Es evidente que la situación misma y sus efectos psicológicos requieren de una investigación sistemática y permanente, que dé las bases para una adecuada comprensión y manejo del problema, dada la importancia trascendental que tiene para la futura **sociedad**.